

# LESBOFEMINISMO: NOCIONES BÁSICAS

Por Luisa Velázquez Herrera

## ANTECEDENTES

En 1970, el grupo de lesbianas estadounidenses Radicalesbians, escribían en un manifiesto potente: “¿Qué es una lesbiana? Una lesbiana es la furia de todas las mujeres en su punto de explosión”<sup>1</sup>, es aquella mujer que identificada<sup>2</sup> con la historia, cuerpo y vida de sus pares, hace rebelión al negarse a seguir mermando su existencia bajo las reglas de los hombres.

La década de los sesenta y setenta fue de mucha participación radical de las mujeres, aparecieron grupos y colectivas<sup>3</sup> en todo el mundo que invitaron a cuestionarse la heterosexualidad, a propósito de analizar profundamente el sometimiento de las mujeres por los hombres en que se rige esta sociedad patriarcal.

Adrienne Rich a principios de los ochenta acuñó el término *heterosexualidad obligatoria* para denominar la imposición de vivir a lado de hombres, a través de la cual se reproduce la opresión de las mujeres al forzarlas a creer que han nacido para vivir con ellos, servirles y amarlos.

Para la autora, la heterosexualidad es la base de la dominación masculina<sup>4</sup> y ha requerido imponer la idea de una “naturaleza heterosexual” al mismo tiempo que niega la existencia lesbiana para mantener la heterosexualidad como única posibilidad

---

<sup>1</sup> Radicalesbians, *La mujer que se identifica con la mujer* [en línea], Difusión Herética Ediciones Lesbofeministas Independientes, Argentina, 2012, p. 1, Dirección URL: <https://we.riseup.net/assets/109901/RADICALESBIANS%20A5-bklt.pdf>, [consulta: 4 de septiembre de 2019].

<sup>2</sup> Identidad e identificación fueron términos usados comúnmente por las lesbianas radicales en los años sesenta y setenta, no hace referencia a nominaciones de la diversidad patriarcal (GBTQQ) –como hoy se podría llegar a entender– sino al “reconocimiento” en las otras, una mujer identificada con otra mujer, quiere decir: una mujer que se reconoce en la historia de las mujeres, que puede mirarse en la mirada de otras mujeres, y no en la historia de los hombres.

<sup>3</sup> El término colectiva hace referencia a grupos pequeños de mujeres feministas con actividad política pública, se ha usado en los últimos años, a partir del año 2000, desde las mismas agrupaciones de mujeres.

<sup>4</sup> Adrienne Rich, *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana* [en línea], Grupo de Edición Amputadas, p. 6, Dirección URL: <http://impetumexico.org/wp-content/uploads/2016/07/la-heterosexualidad-obligatoria.pdf>, [consulta: 1 de septiembre de 2019].

de vida para las mujeres, sin embargo, a pesar de esta imposición, todo el tiempo ellas han estado creando resistencia, es decir, creando un *continuo lésbico*<sup>5</sup>, con este término Rich describía que en la vida de toda mujer ha habido una serie de amores con otras mujeres de impacto vital y fundamental. Cabe decir que para la autora, dicho continuo, va mucho más allá de los vínculos sexuales entre mujeres, la definición la sitúa en el amor sea este: madre e hija, amigas, primas, hermanas, vecinas, etcétera.

En otras palabras, la heterosexualidad obligatoria ha sido impuesta sobre las mujeres para conservar la vigencia del patriarcado, y en respuesta, ellas han creado un cúmulo de rebeldías, tenues o visibles, limitadas o iracundas, según el contexto en que vivieron, mismas a las que la autora llamó *continuo lésbico* para designar las relaciones amorosas entre mujeres no necesariamente adheridas al condicionamiento de un vínculo sexual. Para Rich, la ausencia de reflexiones en torno al tema y desde las feministas, representaba un muro teórico para la liberación:

La premisa de que “la mayoría de las mujeres son innatamente heterosexuales” se alza como un obstáculo teórico y político para el feminismo. Permanece como una suposición defendible, en parte porque la existencia lesbiana ha sido borrada de la historia o catalogada como enfermedad, en parte porque ha sido tratada como excepcional y no como intrínseca, y en parte porque el reconocimiento de que para las mujeres la heterosexualidad puede no ser una preferencia sino algo que ha sido impuesto, manipulado, organizado, propagandizado y mantenido a la fuerza representa un paso inmenso si una se considera a sí misma libre e innatamente heterosexual.<sup>6</sup>

El panorama actual no dista de lo que Rich escribió hace cuarenta años, todavía enunciar la sospecha de que ninguna mujer ha nacido para ellos es causa de censura, expulsión o rumores desde los propios grupos feministas. Se tacha a la rebelde que llama a *alesbianarse* o *lesbianizarse*, es decir, que llama a abandonar la creencia de

---

<sup>5</sup> En las palabras originales de la Adrienne Rich: *lesbian continuum*.

<sup>6</sup> Adrienne Rich, *op. cit.*, p. 23.

haber nacido para vivir a lado de hombres, de ir “contra los impulsos naturales”, de “reprimir el deseo natural”, de querer “terapias de conversión inversas” o simplemente de ser una “conservadora”, demostrando en estas quejas que aún se piensa que no hay motivación cultural de los comportamientos humanos en el patriarcado.

Es importante mencionar que aunque una mujer saliera todos los días con volantes y carteles a invitar a alesbianarse, nada obliga a otra mujer a escucharla y a seguirla, como en cambio sí ocurre en el patriarcado en que si alguna se cuestiona la imposición de estar con hombres, es continuamente violentada por las diferentes instituciones y espacios de la sociedad, sobreviviendo cotidianamente desde a la llamada “violación correctiva” hasta al lesbicidio<sup>7</sup>, el feminicidio por ser lesbiana.

Al mismo tiempo que Rich, las feministas materialistas francesas aportaron al mundo análisis lésbicos a través de las letras de Monique Wittig, quien invitó a las mujeres a analizar que no éramos la mitad de la humanidad, sino mujeres enteras en relación de otras mujeres. Para Wittig, la rebelión de las mujeres se alcanzaría solo si se planteaba acabar con los hombres como clase social, lo cual se lograría si se desentrañaba el régimen heterosexual que desemboca en la división sexual del trabajo y a través de una lucha social de las mujeres contra los hombres.

Probablemente el cuestionamiento a la heterosexualidad sea el planteamiento más incómodo de la historia del feminismo, aún más que el racismo o el clasismo porque implica pensarse por fuera del sistema de opresión más antiguo en la humanidad: el sexo. La categoría sexo es la división sexual que fue impuesta con violencia sobre el cuerpo de las mujeres, dejando en la “naturaleza” la explicación de nuestro sometimiento, en otras palabras, nos han explicado nuestra opresión como un asunto “biológico”, “instintivo” e incluso “hormonal”, ¿o a qué mujer no le dijeron que por biología su cuerpo –como ente autónomo sin mediación social– le pediría como una fuerza “inexplicable” y “biológica” estar, permanecer y convivir con hombres?

---

<sup>7</sup> Término usado desde el movimiento lésbico feminista en Latinoamérica y El Caribe.

Sheila Jeffreys, en la década de los noventa, en su obra *La herejía lesbiana*, reflexiona sobre las críticas que elaboraron colectivamente en la década de los setenta y ochenta el movimiento de lesbianas radicales, por lo que comparte a sus lectoras –con base en su investigación– que las bases del discurso de la diversidad sexual (GBTTT<sup>8</sup>, por gay, bisexual, travesti, transexual y transgénero) fueron postuladas a finales del siglo XIX desde la sexología para difundir la ideología patriarcal que aseguraba la existencia de una “orientación sexual” congénita y mayoritaria en las mujeres que resultaba ser la heterosexualidad.<sup>9</sup>

Esta ideología nos ha enseñado que hay dos tipos de mujeres. Por un lado, las que han nacido “heterosexuales”, y por otro, las “homosexuales”, lo que termina por atar a las mujeres a los hombres porque divide a las “naturalmente” heterosexuales, quienes han nacido para servir a los hombres, es decir, las “normales”; y por otra parte, las “naturalmente” homosexuales, quienes siguen teniendo hermanos, padres y amigos hombres a quienes deben servir con trabajo gratuito, aunque viven la mayoría del tiempo proscritas por la sociedad por “haber nacido diversas”, en consecuencia, estas últimas suplican aceptación a la sociedad según dicta el pensamiento patriarcal GBTTT.<sup>10</sup>

La rebelión de las mujeres, bajo la lógica del planteamiento de Jeffreys, no puede ser considerada un asunto congénito o de hormonas, porque eso significaría que no hay mujer que pueda decidir por sí misma una vida libre, plena, placentera y alegre a lado de otras mujeres porque esto estaría condicionado –de acuerdo con el patriarcado– a características “innatas” que salen de su control por ser extensión inevitable de sus “impulsos naturales”, de su “destino biológico” o de una “orientación” con la que

---

<sup>8</sup> Excluyo la L de las siglas LBTTT debido a que aunque las mujeres fueron incluidas en esta estrategia patriarcal de neutralización de la revuelta, no terminaron por pertenecer ahí. Esa es la razón por la que el mercado llamado “rosa” esté destinado casi exclusivamente a hombres homosexuales y hombres transfemeninos.

<sup>9</sup> Sheila Jeffreys, *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual feminista*, Feminismos, 1993, 17-33 pp.

<sup>10</sup> En heterosexuales también se puede englobar a aquellas que se reconocen como bisexuales, pansexuales o derivados, dado que siguen cumpliendo con la obligación de estar con varones.

“nació”. De ahí que el patriarcado se preocupara tanto en afirmar que hay una orientación “congénita” con la que la mayoría de las mujeres nacen que es la heterosexual; mientras que un puñadito de “desviadas” nacen con una orientación “homosexual”.

No es de extrañar que a partir de la década de los setenta, luego de una amplia historia de resistencias, las lesbianas generaran teoría sobre la ideología patriarcal de la “orientación innata”, por eso construyeron un movimiento potente del que todavía se nutre el pensamiento feminista en sus posturas críticas y radicales:

Estábamos construyendo un nuevo universo feminista. A partir de la autoconciencia, en un ambiente de gran optimismo, redefinimos el lesbianismo como una saludable elección para las mujeres, basada en la autoestima, el amor por otras mujeres y el rechazo de la opresión masculina. Toda mujer podía ser lesbiana. Se trataba de una opción política revolucionaria que, si millones de mujeres, la adoptaran, llevaría a la desestabilización de la supremacía masculina, en la medida en que los varones perderían los fundamentos de su poder, sustentado en los servicios domésticos, sexuales, reproductivos, económicos y emocionales desinteresados y no remunerados de las mujeres.<sup>11</sup>

La lesbiandad fue una invitación abierta para todas las mujeres, algunas de las consignas más importantes de ese tiempo se pueden sintetizar en la frase emblema de Jill Johnston, quien al jugar un poco con el discurso patologizante de la sexología, declaraba al contrario de lo esperado: “Todas las mujeres hemos nacido lesbianas, pero algunas aún no se han dado cuenta”.<sup>12</sup>

Mientras tanto, en el mundo patriarcal, la explicación de la rebelión lésbica seguía recayendo en el dogma de una “orientación congénita” inevitable. Para las mujeres lesbianas subversivas esta explicación siempre fue errónea además de misógina, así

---

<sup>11</sup> Sheila Jeffreys, *La herejía lesbiana*, p. 1.

<sup>12</sup> Mary Dore, *She is beautiful when she's angry*, Estados Unidos, 2014, 92 minutos.

que desde la invención de ésta se negaron a ser diagnosticadas por su rebeldía a las normas patriarcales, conformando así, de acuerdo con la socióloga Jules Falquet, tres vertientes del feminismo lésbico, en el mundo del norte global: a) *el lesbianismo feminista*, b) *el lesbianismo radical* y c) *el lesbianismo separatista*.

De acuerdo con la autora, el lesbianismo feminista apostó por criticar el sesgo heterocentrista de la teoría feminista y siguió apostando por alianzas con mujeres heterosexuales. El lesbianismo radical, con cuna en las materialistas francófonas como Monique Wittig, centró el análisis en la categoría sexo y el régimen heterosexual e impulsó luchas conjuntas entre todas las mujeres con el fin de derrocar al patriarcado. Y finalmente, el lesbianismo separatista, con cuna en las feministas radicales lesbianas estadounidenses, como Jill Johnston o Mary Daly, imaginaron un mundo lésbico sin hombres y para ello crearon espacios lésbicos separatistas.<sup>13</sup>

Cabe decir que hubo otras pensadoras lesbianas que escribieron desde el antirracismo como Chérrie Moraga o Gloria Anzaldúa, también Cheryl Clarke, quienes son parte, sin embargo, de otras corrientes feministas no preponderantemente lésbicas como el feminismo chicano, como es el caso de Moraga y Anzaldúa. Esto implica que por feminismo lésbico se entiende la vasta producción feminista de distintas corrientes a través del tiempo y el espacio, desde el pensar, hacer, crear de lesbianas.

A la par que estas tres corrientes anglosajonas se conformaban en países blancos, emergían los antecedentes del lesbofeminismo (o lesbofeminisma<sup>14</sup>) en Abya Yala, en los años setentas, una propuesta cuya base y horizonte es la lesbiandad separatista

---

<sup>13</sup> Jules Falquet, *De la cama a la calle, perspectivas teóricas lésbico feministas*, Brecha Lésbica, Colombia, 2006, 29-30 pp.

<sup>14</sup> Término propuesto por la autora lesbofeminista Karina Vergara Sánchez, en octubre de 2020. Opto por recalcar la potencia del término lesbofeminisma, aunque no se use con frecuencia en este texto, porque hay feministas que han criticado al lesbofeminismo por su terminación “ismo”, con lo cual se le compara tramposamente con los “ismos” de los hombres: marxismo, socialismo, comunismo, etcétera, de ahí la potencialidad de lesbofeminisma, el alejamiento queda claro y así los análisis sencillos no tienen pertinencia ni espacio.

desde un análisis anticolonial, anticapitalista y antirracista de las relaciones entre mujeres..

En la historia del pensamiento lesbofeminista se distinguen dos corrientes a su vez, a modo de hermanas gemelas con una cuna de inicio: el pensamiento autónomo, estas son: el pensamiento lésbico-feminista y el lesbofeminismo.

Antes de todo, el registro más largo de la historia contemporánea del lesbofeminismo se encuentra en las letras de Yan María Yaoyólotl, quien es co-fundadora de las primeras organizaciones de lesbianas en México: Lesbos (1977), Oikabeth (1978), Seminario Marxista Leninista de Lesbianas Feministas (1984) y Lesbianas Zapatistas (1997).<sup>15</sup>

Es importante decir que la historia del lesbofeminismo o de la lesbofeminista ha sido colectiva, pero no se puede conocer la aportación de generaciones enteras ya que han sido pocas quienes han logrado dejarlo por escrito; en este recorrido, se irá abordando el legado de algunas autoras, con la acotación de que solo son una pequeña muestra de todo lo que se discutió y se creó en cada época distinta.

Las bases teóricas de las que parte Yaoyólotl se nutren del pensamiento socialista vigente en la década de los sesenta y setenta en todo el mundo, mismo que pugnó por una revuelta del pueblo contra la burguesía. Y por otro lado, del pensamiento lésbico radical anglosajón, en voces como las de Adrienne Rich y Sheila Jeffreys, autoras contemporáneas a Yan María que al igual que ella cuestionaron la heterosexualidad como motor del patriarcado. Resultando así, la propuesta de la rebelión anticapitalista de las mujeres desde la lesbiandad.

A mediados de los años noventa, sobre las bases que construyó Yaoyólotl, activistas lesbianas feministas autónomas incorporan críticas del feminismo autónomo de pensadoras radicales, así como las elaboraciones teóricas y señalamientos políticos

---

<sup>15</sup> Yan María Yaoyólotl, entrevistada por Luisa Velázquez Herrera, *Corta historia del lesbofeminismo en México* [en línea], México, 2 de mayo de 2018, 33 minutos, Dirección URL: <https://vimeo.com/267645607>, [consultado: 8 de septiembre de 2018].

antirracistas de pensadoras indígenas y afrodescendientes, en el marco de los Encuentros Autónomos Lésbicos Feministas en Latinoamérica y El Caribe<sup>16</sup>, realizados de 1997 a 2014, en distintos países.

En los años noventa emerge en Latinoamérica y el Caribe una confluencia feminista que se denominará *feminismo autónomo*, en crítica a la institucionalización de la perspectiva de género con la que se cooptaron movimientos y organizaciones; las autónomas provenían de diferentes posturas y perseguían también distintas utopías, pero la mayoría coincidía en la lesbiandad.

Las feministas autónomas fueron en su mayoría mujeres lesbianas, dice Curiel: “Yo siempre digo que no es casual que la mayoría de las autónomas seamos lesbianas feministas o que tengamos una posición antirracista, porque es desde estas posiciones que se puede articular un feminismo contrahegemónico y crítico”.<sup>17</sup>

Dentro del marco de la autonomía, se puede localizar a diferentes corrientes feministas. Por ejemplo, estuvieron las feministas de la diferencia quienes hicieron un seguimiento del legado de las teóricas italianas, postularon que la igualdad promulgada por la perspectiva de género era una falsa salida: “La igualdad entre los sexos es el ropaje con el que se disfraza hoy la inferioridad de la mujer”<sup>18</sup>, teorizó en su momento Carla Lonzi en *Escupamos sobre Hegel*, publicada en 1970; en esta línea de pensamiento, pero en Chile, se pueden mencionar a Margarita Pisano y a Edda Gaviola.

Es importante mencionar que las chilenas de esta corriente omitieron en reiteradas casos hacer mención de una crítica antirracista o anticolonial, al considerar innecesario reconocer a pensadoras indígenas o locales, o analizar la forma como el

---

<sup>16</sup> Los Encuentros Autónomos Lésbicos Feministas fueron reuniones colectivas políticas cada dos o más años que se realizaron entre lesbianas para discutir y colaborar en la resistencia a las afrentas neoliberales.

<sup>17</sup> Mónica Ceja, “Desde la experiencia: Entrevista a Ochy Curiel” [en línea], *Andamios*, núm. 17, vol. 18, México, 2011, p. 185, Dirección URL: <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v8n17/v8n17a9.pdf>, [consulta: 2 de septiembre de 2019].

<sup>18</sup> Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel y otros escritos*, España, Traficantes de sueños, Mapas, 2018, primera edición, p. 27.

racismo opera como columna en el patriarcado capitalista, así que la mayoría de su bagaje teórico es copia adaptada del pensamiento de la diferencia italiano o radical estadounidense, de ahí que su genealogía se apegue a bibliografía escrita en italiano, inglés o español (de España), en una omisión implícita al análisis antirracista o anticolonial.

También al feminismo autónomo fueron convocadas mujeres anarquistas y socialistas en lo que en ese entonces constituía la colectiva Mujeres Creando, feministas bolivianas que elaboraron una crítica al Estado patriarcal, a sus formas y a sus reglas, posicionándose contra la cooptación de los movimientos sociales; algunas pensadoras visibles de ese tiempo fueron María Galindo y Julieta Paredes<sup>19</sup>.

Si bien la gran mayoría de la colectiva Mujeres Creando eran mujeres lesbianas, no politizaron su lesbiandad ni la construcción de una política de las mujeres, su horizonte se ciñó a la lucha popular mixta desde las luchas en defensa de la tierra, el agua y la comunidad en diferentes territorios.

Asimismo, en el feminismo autónomo, participaron pensadoras y activistas afrodescendientes cuya raíz fue criticar los fundamentos del sistema moderno colonial, algunas de ellas fueron Ochy Curiel y Yuderkys Espinosa, quienes en ese entonces enarbolaban fuertemente el separatismo lésbico como eje de su apuesta política.

Las feministas antirracistas politizaban la lesbiandad y hablaban de un separatismo desde la crítica anticolonial, en ese sentido fueron sentando las bases de lo que después sería el lesbofeminismo, sin lograr delimitar una propuesta final que retomara raíces propias, por lo que al suscribirse adentro del pensamiento antirracista finalmente se decantarán por la propuesta mixta, años después señalarían que el separatismo es “blanco” cuando en sus inicios ellas fueron sentando los fundamentos de un

---

<sup>19</sup> Muchos años más tarde, Julieta Paredes sería denunciada por Adriana Guzmán por ejercer múltiples formas de violencia con ella y otras compañeras del feminismo comunitario.

separatismo antirracista en Abya Yala de manera teórica, incluso en ese pasado que ya intentan olvidar, usaron el término lesbofeminismo, propuesto en el año 2000, por Yan María Yaoyólotl.

Cabe decir que en los inicios de los años dos mil, Curiel y Falquet fueron quienes incorporan los aportes de las materialistas francesas francófonas al marco lésbico feminista latinoamericano y caribeño al traducirlas, así se recupera el legado de autoras como Monique Wittig y Colette Guillaumin que hasta entonces no habían sido analizadas por las lesbianas feministas autónomas por la brecha de idioma, esto significa que el pensamiento lésbico feminista no fue originado gracias a la injerencia de la francesas en este territorio sino que se les conoció tiempo después, en el preámbulo del año 2000, con un movimiento de lesbianas ya consolidado con su propia historia.

Asimismo, en la confluencia del feminismo autónomo, diferentes lesbianas feministas fueron convocadas, se caracterizaron por provenir de diferentes regiones de México, Chile, Brasil, Colombia, Bolivia, Guatemala, etcétera, su crítica eje fue al régimen de la heterosexualidad obligatoria, así como al capitalismo patriarcal racista en nuestros territorios no ya de manera articulada en un discurso teórico como sí de manera práctica en sus experiencias cotidianas; su bandera fue a veces la lesbianización de las mujeres y la mayoría de las ocasiones, la visibilidad lésbica.

Con el tiempo, al carecer de bases firmes, la mayoría las lesbianas feministas se quedaron articulando desde un pensamiento lésbico feminista, sin mayor rumbo que el orgullo lésbico o la visibilidad lésbica, muchas de las veces terminaron posicionándose por banderas neoliberales como el poliamor o la diversidad sexual<sup>20</sup>; y con el paso de los años, otras más se institucionalizaron en oenegés. Muchas otras

---

<sup>20</sup> Norma Mogrovejo es un ejemplo de lesbiana feminista cuyos aportes a pesar de venir de autonomía finalmente quedan restringidos al concepto neoliberal de poliamor, cuya crítica se centra en la monogamia y no más en la heterosexualidad como régimen.

lesbianas feministas terminaron en otras corrientes feministas desde las cuales no se politizó o mencionó más la lesbiandad, como el feminismo decolonial o comunitario.

Hasta este momento se puede delimitar como pensamiento lésbico feminista al conjunto de lesbianas feministas desde la autonomía con distintos aportes que iban dibujando la propuesta lesbofeminista antirracista, anticolonial y separatista, pero que finalmente no concretaron la propuesta por a) decidir adherirse a otras corrientes feministas que no politizaron la lesbiandad, b) acotarse a un tema de visibilidad desde la diversidad e institucionalizarse en oenegés, c) ignorar su propia propuesta viva separatista y antirracista lo que finalmente las hizo enarbolar una propuesta mixta y heterosexual de un mundo “a lado de los hombres”.

Las feministas antirracistas antes de la escisión evidente entre quienes quedaron en el pensamiento lésbico feminista (declarándose lesbianas como un factor añadido a su feminismo de base) y pensamiento lesbofeminista (cuyo eje es la lesbiandad ancestral en Abya Yala), involucraron los aportes de las materialistas, para ello, es importante mencionar de manera sucinta las aportaciones de las francófonas.

Monique Wittig es una de las autoras claves para comprender el pensamiento lésbico-feminista y lesbofeminista, aunque la corriente a la que ella se adscribió fue el materialismo varias décadas atrás. Desde los aportes de la autora, el sexo es una categoría social, esto significa, una clasificación que inventó e impuso el grupo dominador: los hombres.

Su objetivo fue convocar al cuestionamiento de que la naturaleza no se ha clasificado por fuerzas inexplicables por fuera de lo social sino que deriva de un orden establecido con violencia, la clase de los hombres dominó a la clase de las mujeres, lo que derivó en la invención de la clasificación sexo, donde las mujeres fuimos obligadas a considerarnos “la mitad de la especie”, así como la parte débil y sumisa, de acuerdo con el patriarcado:

La categoría de sexo es la categoría que establece como «natural» la relación que está en la base de la sociedad (heterosexual), y a través de ella la mitad de la población –las mujeres– es «heterosexualizada» (la fabricación de las mujeres es similar a la fabricación de los eunucos, y a la crianza de esclavos y de animales) y sometida a una economía heterosexual. La categoría de sexo es el producto de la sociedad heterosexual que impone a las mujeres la obligación absoluta de reproducir «la especie», es decir, reproducir la sociedad heterosexual...<sup>21</sup>

Para la autora, el sexo es una clasificación posterior a la opresión de las mujeres, no significa que nuestra vulva sea un invento o una ficción, sino que el entendimiento de que nuestra vulva, clítoris, ovarios, útero, son el cuerpo de una persona propiedad de otra, llamadas hembras/mujeres las propiedades, y siendo las personas propietarias, los machos/hombres, es una clasificación que proviene de un hecho social que ocurrió en la historia, posterior a la devastación que los hombres ejercieron contra las mujeres, así fundaron la clasificación del sexo, instalando un régimen que Wittig denomina el *régimen heterosexual*, por el que se entiende la sociedad mixta de hombres y mujeres, donde son las mujeres las esclavas de los hombres.

Hay varias pistas que la autora comparte en otros textos, por ejemplo, tiene una obra llamada *Borrador para un diccionario de las amantes*, publicada en 1976, en coautoría de Sande Zeig, donde hace un recuento de las mujeres Amazonas, quienes vivieron en sociedades de mujeres antes de la fundación del patriarcado, y posteriormente también, en rebelión al mismo.

Wittig en su obra *Las guerrilleras*, hace un llamado a recordar que esta clasificación de sexo, misma en que hemos crecido y que nos han hecho pasar por “naturaleza” es un invento de los hombres, por lo que instaba a recordar: “Hubo un tiempo en el que no eras una esclava, recuerda eso. Andabas sola, llena de risa, te bañabas con el vientre

---

<sup>21</sup> Monique Wittig, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Editorial Egales, España, 2006, p. 26

desnudo... dices que no hay palabras para describir esa época, dices que no ha existido. Pero recuerda. Haz un esfuerzo para recordar. Si no lo consigues, inventa".<sup>22</sup>

Para la autora, el régimen de la heterosexualidad es el esqueleto de la opresión patriarcal, sin la cual no es posible la dominación de las mujeres, estructura impuesta a través de la categoría de sexo. Sus aportes se pueden ahondar con la teórica también materialista Colette Guillaumin, quien incorporó el término *sexaje* para hablar de la violencia a las mujeres a modo de esclavitud o vasallaje, proceso a través del cual su propia existencia, desde su cuerpo, le es *apropiada* por parte de los hombres: ni su tiempo, ni su cuerpo, ni sus sensaciones son de las mujeres.<sup>23</sup>

A diferencia de las pensadoras radicales lesbianas anglosajonas, como Rich o Jeffreys, así como francoparlantes, como Wittig y Guillaumin, que omiten analizar de manera estructural al racismo por no ser parte de esta historia de opresión y resistencia, para las mujeres en Abya Yala, es indispensable situarnos en una historia propia de mujeres que han enfrentado racismo y clasismo desde sus existencias racializadas y explotadas en el sur del planeta. Por tanto, los aportes franceses fueron incorporados con mirada crítica.

Esta profundización del análisis de la opresión dolorosa sobre las mujeres no debe ser entendida como de manera occidental han apuntado las feministas blancas de la igualdad como un "memorial de agravios", término de la feminista liberal Celia Amorós; ni como lo retoman las feministas de la diferencia españolas como un "recuento de la miseria", es en cambio, el análisis del piso desde el cual estamos viviendo, necesario para articular práctica y vida.

En el año 2000, Yan María propone el término lesbofeminismo, la propuesta se alimenta entonces –a través de las nuevas generaciones de lesbianas– del legado de las pensadoras feministas materialistas, del feminismo autónomo, del feminismo

---

<sup>22</sup> Monique Wittig, *Las guerrilleras*, Ediciones Precarias, España, 2016, p. 87.

<sup>23</sup> Ochy Curiel y Jules Falquet, *El patriarcado al desnudo*, Argentina, Brecha Lésbica, 2005, p. 26.

socialista y del feminismo lésbico radical y separatista anglosajón, y es usado indistintamente durante un tiempo entre lesbianas feministas y lesbofeministas, eso conllevó a que en los primeros años del siglo XXI, la propuesta lésbica germinara en dos corrientes distintas, a modo de hermanas gemelas, para esos años indistinguibles: el pensamiento lésbico-feminista y el lesbofeminismo.

La primera corriente finalmente mutará a feminismo radical de la diferencia, feminismo comunitario y feminismo decolonial, respectivamente, dejando la lesbiandad como algo secundario; mientras que el lesbofeminismo se nutrirá fuertemente de las propuestas antirracistas, autónomas y anticoloniales, sin dejar su piso y horizonte separatista y lésbico, conformando así una corriente con un marco delimitado y propio.

El lesbofeminismo pasa a consolidarse, en la primera década de los 2000, como una propuesta en Abya Yala de liberación de las mujeres que tiene como base y horizonte la lesbiandad ancestral, desde una crítica antirracista y anticolonial. Karina Vergara Sánchez es quien da teóricamente cuerpo al marco lesbofeminista a través del concepto *presunta capacidad paridora*<sup>24</sup>, con el cual hace referencia a que la apropiación que vivimos las mujeres se basa en la potencialidad de parir, capacidad de la que carecen los hombres.

No es un término menor, Vergara Sánchez sitúa la opresión no solo en la vulva sino en la “capacidad de parir”, que no es tampoco “capacidad reproductiva”, sino de parir vida de las mujeres desde el útero, una capacidad que es “presunta” porque al sistema poco le importa si al nacer tu útero creará vida o no, asumirá que has nacido para tal labor por poseer una vulva, por lo que te formarán como mujer en el patriarcado desde el día uno de nacimiento. En otras palabras, no eres mujer para el patriarcado de no nacer con una vulva y una presunta capacidad paridora, ahí recae el despojo desde el

---

<sup>24</sup> Karina Vergara Sánchez, “Sin heterosexualidad obligatoria no hay capitalismo” [en línea], *La Crítica*, México, p. 2, 4 de septiembre de 2015, Dirección URL: <http://www.la-critica.org/sin-heterosexualidad-obligatoria-no-hay-capitalismo/>, [consulta: 22 de agosto de 2020].

sistema dominante, no es una “esencia” sino un ejercicio de violencia constante, feminicida y genocida.

Asimismo, en su ensayo “Sin heterosexualidad obligatoria no hay capitalismo”, Vergara Sánchez logra sintetizar la propuesta lesbofeminista como una política anticolonial, anticapitalista y antirracista, al centrar el análisis desde la vivencia de las mujeres racializadas y empobrecidas de la Abya Yala, con bases y miras totalmente separatistas y lésbicas.

El trabajo de Vergara Sánchez es un álgido cuestionamiento a la heterosexualidad obligatoria, desde un análisis que no alcanzan a hacer por un lado las feministas blancas del lesbianismo radical ni tampoco separatista, para quienes analizar el colonialismo fue innecesario y ciertamente irrelevante; y por otro lado, es una crítica a muchos de los aportes de las pensadoras antirracistas y decoloniales, quienes suelen reforzar la heterosexualidad obligatoria al no querer situarse más allá de las lógicas de convivencia o dependencia con los hombres impuestas históricamente sobre las mujeres pues los consideran sus aliados en la lucha anticolonial por la defensa de los territorios.

Para la lesbofeminista es posible partir y llegar a la comunidad de comunidades de mujeres en un amplio y profundo separatismo lésbico que no es omiso al racismo, capitalismo ni colonialismo que permean también las relaciones entre mujeres, conformando así otro proyecto de munda.

Desde el trabajo teórico, activista y artístico de lesbianas, de todas las edades, oficios, profesiones y experiencias, en Abya Yala, continúa el reconocimiento de las resistencias ancestrales lésbicas y separatistas de las mujeres para poder seguir viviendo hoy en la lesbiandad primigenia, recordando de dónde venimos y las resistencias que podemos imaginar y crear.

Para las autoras lesbofeministas la invitación al lesbianismo es más allá de primordial para vencer al patriarcado, conlleva derrocar las estructuras de explotación de las

mujeres a través de la organización colectiva que sitúa la vida lésbica como el horizonte de transformación.

Las relaciones lesbofeministas aspiran a crearse desde el amor, respeto y construcción de relaciones entre mujeres lejos de la misoginia y también fuera del marco de la diversidad sexual, discurso patriarcal desde donde el lesbianismo solo es un intercambio genital que nada tiene que ver con la decisión de las mujeres de optar por una vida en franca rebeldía a lo establecido.

Dicho todo esto, por lesbofeminismo o lesbofeminisma se hará alusión a toda aquella práctica desde la autonomía política que busca liberar a las mujeres de cualquier atadura al sistema de los hombres, conlleva la invitación abierta a la lesbiandad, así como a lesbianizar la práctica de liberación de las mujeres, es decir, de construir otra posibilidad de existencia colectiva, separatista y lésbica desde bases antirracistas y anticolonialistas.

## **LESBOFEMINISMO**

En la década de los setenta, el socialismo latinoamericano y el lesbianismo radical anglosajón son fuentes para el marco donde el lesbofeminismo comenzó a germinar en México del útero<sup>25</sup> de Yan María Yaoyólotl, quien elaboró críticas al sistema patriarcal, a la heterosexualidad, al imperialismo y al sistema capitalista a mediados de los años setenta.

Es difícil adjudicar la gestación del lesbofeminismo a solo dos fuentes y solo a una mujer porque el contexto donde se crearon las bases lesbofeministas estuvo atravesado por el empobrecimiento de las lesbianas a mediados de los setenta en Abya Yala, así que las ideas son resultado colectivo y provienen de las pláticas y diálogos

---

<sup>25</sup> Uso la expresión “nacer del útero” en lugar de “nacer de la mente” como manera de enfatizar que la sabiduría de las mujeres está entrelazada a su cuerpo sexuado de mujeres. Se pudo haber dicho “nacer del clítoris” o “nacer de vulva”, pero en un afán de recuperarnos el útero tan absorbido por el el heterofeminismo, me atrevo a usar tan polémica frase para hablar de los piensos y sentires de las lesbianas.

entre lesbianas cuyos oficios pertenecían –y siguen perteneciendo– a estratos socioeconómicos precarizados, así como de aquellas que por su jerarquización de raza o de clase, resultaron un poquito más favorecidas con respecto a muchas y pudieron contar con educación universitaria pública. Sin embargo, dado que los elementos para el análisis son pocos registrados, se narra en este texto algunas autoras a modo de guía, pero de ninguna manera el pensamiento lesbofeminista se podría ceñir a tales, aunque se reconoce su impresionante legado.

En 2004, cuando el lesbofeminismo ya se había nutrido de la confluencia del feminismo autónomo, en uno de los manifiestos claves que dan cuerpo al lesbofeminismo, Yaoyólotl delimita la autonomía del movimiento de lesbianas feministas de la siguiente manera:

- 1) Respecto del Estado y sus instituciones como son las estructuras legislativas, religiosas y castrenses y los partidos políticos institucionales, es decir, la derecha.
- 2) Respecto a los financiamientos o apoyos económicos nacionales e internacionales, considerados como una forma de comprar a las organizaciones lesbianas y someterlas a los intereses de las agencias o instituciones que financiaban.
- 3) Respecto del movimiento homosexual. En efecto, el lesbianismo constituía una realidad totalmente diferente a la de los homosexuales ya que éstas, además de sufrir discriminación por su actitud política erótico-afectiva tenían que padecer la milenaria opresión histórica de la esclavitud de la mujer.
- 4) Respecto del feminismo heterosexual. Existían dos tipos de feminismos: el feminismo heterosexual y el feminismo lesbiano, ambos partían de la opresión histórica de la mujer, sin embargo, la lectura de esta opresión era totalmente diferente, así como sus propósitos para erradicarla. Por ende, discrepaban tanto en su teoría y en su práctica como en su plataforma política y en sus objetivos.

- 5) En relación con la izquierda [...] por su carácter profundamente patriarcal, es decir, por reproducir la subordinación de las mujeres a la supremacía política masculina.<sup>26</sup>

Desde los años setenta al dos mil, grupos nutridos de mujeres habían salido a manifestarse en las calles de diferentes lugares del mundo con pancartas donde llamaron a *alesbianarse*. En contraste, los hombres homosexuales habían expresado, en diferentes tiempos y lugares, ayudados de amplias caravanas con autos alegóricos de empresas y bares: “Amor es amor”, lo que representa una fuerte confrontación en la mirada política. Para Yan María Yaoyólotl esto se debe a que la ideología homosexual es una ideología de los hombres, es decir, patriarcal y capitalista.<sup>27</sup>

Se puede afirmar a partir de estos puntos, que una parte del movimiento de lesbianas feministas, luego consolidadas como lesbofeminismo, concretaron una propuesta que busca alejarse por completo de la política patriarcal e incluso es distante también de un feminismo que rechaza cuestionar una de las raíces la opresión como lo es la heterosexualidad, mismo al que Yan María, en concordancia con autoras lesbianas radicales de diferentes lugares del mundo, denominó *heterofeminismo*.<sup>28</sup>

Yaoyólotl fue una de las primeras pensadoras contemporáneas en el mundo en criticar fuertemente –de manera teórica– el régimen patriarcal heterosexual a mediados de los setenta, adelantando, además, en su quehacer crítico, la advertencia sobre la extinción de la categoría *mujer* como ya mismo está pasando en la segunda década del siglo XXI, debido al pensamiento *queer* y *trans*, producto del enfoque posmoderno, que reduce el significado de mujer a un atuendo o vestido:

---

<sup>26</sup> Yan María Yaoyólotl en Ochy Curiel, “Lesbianismo feminista: una propuesta política transformadora” [en línea], *América Latina En Movimiento*, Agencia Latinoamericana de Información, 13 de mayo de 2007. Dirección URL: <https://www.alainet.org/es/active/17389>, [consulta: 2 de septiembre de 2019].

<sup>27</sup> Yan María Yaoyólotl, “Importancia del movimiento de lesbianas feministas en la década 70 en México” [en línea], *Igualdades*, México, 5 de junio de 2018, Dirección URL: <http://igualdades.com/importancia-del-movimiento-de-lesbianas-feministas-de-la-decada-70-en-mexico/>, [consulta: 2 de septiembre de 2019].

<sup>28</sup> Por *heterofeminismo* se entenderá toda propuesta donde las mujeres consideren de sí mismas que han nacido heterosexuales y gesten una política en torno a esa idea; en este sentido, la cuna de la *comunicación de las mujeres*, anteriormente abordada, es el heterofeminismo.

Actualmente en esta segunda década, el Movimiento Lésbico Feminista (MLF) creó el concepto: lesbofeminismo para deslindarse del oportunismo de las ongs y continúa siendo combatido por las generistas anti-feministas y feministas anti-lesbianas, en el poder, permitiendo la invasión “trans” a los espacios y organizaciones feministas y, por ende, el despojo del feminismo a las mujeres.

[...] Por ello, la sustitución del feminismo por el generismo (anti-feminismo) y del MLF por el mercado de la diversidad sexual (MDS) ha abierto el campo a la imposición de las políticas sexuales dictadas por las transnacionales del sexo (TranSex) impulsadas por la globalización neoliberal posmoderna (GNP) es decir, la nueva esclavitud de las mujeres patriarcal capitalimperialista sexosalvaje.<sup>29</sup>

Las lesbianas politizadas desde el lesbofeminismo se sitúan en franca rebeldía al sistema patriarcal, en cambio, los hombres desde el discurso de la diversidad sexual, piden oficializar sus privilegios, ya que aunque homosexuales o transfemeninos<sup>30</sup>, son varones en esta sociedad, por lo que están exentos de la violencia de género, cuya base es la violación al cuerpo sexuado de las mujeres por parte de los hombres, no importa si estos “performan” otras identidades, para el patriarcado son dueños de su cuerpo mismo, es decir, son hombres.

De ahí que las demandas del discurso GBTTT sean contratos a los cuales las mujeres históricamente han querido escapar, por ejemplo, el matrimonio. También esto explica el interés de hombres homosexuales y transfemeninos en impulsar políticas donde se legalice la explotación de mujeres a través de la llamada “gestación subrogada”, a través de la cual los hombres oprimen a una mujer empobrecida por medio de un embarazo forzado.

---

<sup>29</sup> Yan María Yaoyólotl, “Importancia del movimiento de lesbianas feministas de la década 70 en México” [en línea], Igualdades, México, 5 de junio de 2018. Dirección URL: <http://igualdades.com/importancia-del-movimiento-de-lesbianas-feministas-de-la-decada-70-en-mexico/>, [consulta: 2 de septiembre de 2019].

<sup>30</sup> Llamo hombres transfemeninos a aquellos que convencidos de ser “mujeres”, cambian su apariencia física a través de maquillaje, vestidos, operaciones, procesos de hormonización, maquillaje, etcétera, para caracterizarse como ellos consideran que debe ser una mujer. Cabe decir que su caracterización está basada en las concepciones patriarcales que han aprendido del mundo desde su existencia de hombres.

Para el lesbofeminismo, el pensamiento *trans* y *queer* son teorías y propuestas filosóficas cocinadas en el capitalismo neoliberal de las grandes hegemonías, las cuales han sido impulsadas para negar y borrar la realidad material de ser mujeres, es decir, de vivir en un cuerpo sexuado con vulva desde el nacimiento, con el fin de destazar los movimientos de liberación que se gestan en torno al reconocimiento de la existencia y resistencia de las mujeres.

Discursos como el *transfeminismo* y lo *queer* sostienen hoy que para ser mujer solo basta con nombrarse como tal, ignorando que una mujer bien podría no enunciarse como una –e incluso podría atravesar por procesos quirúrgicos y hormonales para no “parecer mujer”–, pero eso no quitaría el riesgo de latente violación y feminicidio sobre ella en el mundo, así como tampoco la violencia que ejercen los hombres sobre su cuerpo sexuado de mujer–con vulva– todo el tiempo de su vida. Para Yan María: “El propósito final de dicho sistema es llegar a “un feminismo sin mujeres”, no al fin del feminismo o la muerte del mismo, sino a un feminismo vaciado de su contenido inicial y relleno de nuevo contenido contramujer”.<sup>31</sup>

La categoría *mujer* –y *mujeres*– no recae en un atuendo o una cirugía, es una realidad histórica, política y económica, ligada indiscutiblemente a un cuerpo sexuado de mujeres, esto no implica afirmar que la raíz de la opresión sea nuestro cuerpo y sus características a modo de “esencia”, al contrario, la raíz de la opresión se ubica en el opresor y sus intenciones de oprimir<sup>32</sup>, este sistema se construyó sobre la dominación de los hombres sobre las mujeres, los opresores usaron, como consecuencia de esa dominación, nuestra territorialidad corporal, nuestro cuerpo con vulva, para dominarnos: al someter nuestro cuerpo, sometieron a la sociedad de mujeres.

Yaoyólotl explica que el origen del término lesbofeminismo deriva de la necesidad de marcar distancia de las políticas de la diversidad y heterofeministas que se han hecho

---

<sup>31</sup> Yan María Yaoyólotl, “La cosmopercepción indígena lesbofeminista ante el generismo capitalista”, *Pensando los feminismos en Bolivia*, Bolivia, Conexión Fondo de Emancipación, 2012, primera edición, p. 239.

<sup>32</sup> Así como la causa de una violación está en el violador y no en el cuerpo de la víctima; la causa histórica de la opresión patriarcal está en los opresores y no en el cuerpo de las mujeres.

llamar a sí mismas “lesbianas-feministas”, sin provenir de esta genealogía, por eso fue necesario deslindarse de ellas, de quienes van fagocitando conceptos y posicionamientos mediante la inyección de financiamientos GBTTT.<sup>33</sup>

Otra de las autoras importantes en el contexto latinoamericano, pero desde el pensamiento lésbico-feminista, fue Margarita Pisano, quien desde el pensamiento de la diferencia y de la autonomía también teorizó sobre la lesbiandad. En un texto llamado “Incidencias lésbicas o el amor al propio reflejo” habla sobre la heterosexualidad obligatoria como una divinización de la violencia de hombres sobre mujeres: “Las mujeres que se declaran profundamente heterosexuales, que divinizan el cuerpo masculino, como cuerpo simbólico que necesitan y adoran, y que sin embargo, es el que las menosprecia, el que las ha sometido a la secundaridad de la especie humana...”.<sup>34</sup>

Para Pisano, el deseo lésbico cuando no es politizado sigue las reglas del sistema masculino, por lo que es necesario salirse de la heterosexualidad en forma de atracción lésbica patriarcal.

De acuerdo con la autora, la atracción lésbica surge y se reproduce entre mujeres como sospecha de otra realidad posible, sin embargo, es traducida a través de la misoginia que aprendimos: “Una gran parte de los problemas que tenemos para hacer amistad entre mujeres pasa por esta pasión/deseo de conocernos, no reconocida, ni aceptada aún en los niveles más recónditos de nuestra conciencia, que llega a profundidades insospechadas”.<sup>35</sup> Desde el análisis que propone la autora, es necesario construir otros vínculos amorosos entre mujeres que impliquen asumirnos primero, entre nosotras, sujetas pensantes y actantes, para construir con el tiempo y de forma colectiva, otro proyecto civilizatorio.

---

<sup>33</sup> Yan María Yaoyólotl, entrevistada por Luisa Velázquez Herrera, *Corta historia del lesbofeminismo en México* [en línea], México, 2 de mayo de 2018, 33 minutos, Dirección URL: <https://vimeo.com/267645607>, [consultado: 8 de septiembre de 2018].

<sup>34</sup> Margarita Pisano, *op.cit.*, p.73.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 76.

Por otra parte, la teórica lesbofeminista Karina Vergara Sánchez, quien da creación y registro a muchos de los planteamientos lesbofeministas cuando ésta se separa de manera no dicha de su hermana gemela la corriente lésbico-feminista, sintetiza el posicionamiento lesbofeminista, en su poema “Soy India”, de esta manera:

*Soy india.  
Morena, chata de la cara,  
en un país  
obsesivamente racista.  
Soy lesbiana,  
en una nación  
que compulsivamente me persigue...<sup>36</sup>*

Para Vergara, la lesbiandad como posicionamiento político es anticolonial y anticapitalista, situada desde su cuerpo sexuado de mujer racializada en Abya Yala, es además, una afirmación de presencia viva y combatiente en una realidad feminicida que nos intenta borrar y negar todo el tiempo, esta afirmación es fuerte, sonora y amorosa con otras:

Es muy triste cuando algunas mujeres, feministas o no, creen que las separatistas actuamos desde el odio o rencor a los hombres y no alcanzaban a ver que no tenemos tiempo ni espacio ni vida para el odio o rencor; que si eso nos moviera no estaríamos resistiendo desde la alegría. Privilegiamos a las mujeres, al encuentro, al cuidado, acompañamiento y pensamiento entre mujeres, no por odio a otro (sólo para quienes están fuera del separatismo el otro es el eterno referente); es por amor, amor, cuidado y reconocimiento a nosotras y entre nosotras. Esa diferencia es toda una munda de distancia.<sup>37</sup>

El lesbofeminismo se desarrolla única y exclusivamente entre mujeres en lo que se conoce como política separatista lésbica. Desde ahí, el lesbofeminismo invita a sanar

---

<sup>36</sup> Karina Vergara Sánchez “Soy India” [en línea], *Esta boca es mía* [en línea], México, 13 de abril de 2011, Dirección URL: <http://estabocanecia.blogspot.com/2011/04/india.html>, [consulta: 4 de septiembre de 2019].

<sup>37</sup> Karina Vergara Sánchez, “Desde dónde” [en línea], *Ovarimonia*, 7 de mayo de 2018, Dirección URL: <http://ovarimonia.blogspot.com/2018/05/desde-donde.html>, [consulta: 4 de septiembre de 2019].

nuestros lazos con otras mujeres, asimismo, sugiere no olvidar que el origen de la humanidad es la *ginosociedad*<sup>38</sup>, quiero decir, la sociedad de mujeres originaria, y convoca a las mujeres a mirarse los rostros y recuperarse las cuerpos<sup>39</sup>, mismas que por su *presunta capacidad paridora*, como teoriza Vergara Sánchez, han sido condenadas a servir a los hombres<sup>40</sup>, no obstante, resistimos y creamos todo el tiempo, por lo que no somos solo la violencia que los hombres han ejercido sino la rebelión y resistencia desde la creación y felicidad lésbica.

Para Vergara Sánchez, al cuerpo de las mujeres al nacer con vulva se le impone una *presunta capacidad de parir*, que puede o no ejercerse, pero determina de manera contundente nuestro lugar de opresión en el mundo, enseñándonos a servir, atender, cargar, cuidar, dar nuestra existencia a la preservación de los hombres; a pesar de ello, creamos resistencia de vida para seguir respirando y sobre todo, para construir alegría, placer y libertad.

En consecuencia, el lesbofeminismo invita a recuperarnos la existencia clitoriana, vúlrica, uterina, pero no para los hombres ni para el capital, sino para nosotras, conservando así la definición primaria de feminismo: la liberación de las mujeres, pero situada en nuestra propia historia y territorios.

En la mirada lesbofeminista, la lesbiandad es una apuesta política de vida, respeto, amor, creación entre mujeres y de cuestionamiento frontal al patriarcado racista colonial y capitalista, para erradicar las relaciones violentas entre mujeres y así constituirnos en núcleo fuerte de resistencia, rebelión y lucha contra el régimen de los hombres desde la creación vital, alegre y lesbiana.

---

<sup>38</sup> Sociedades originarias exclusivas de mujeres cuya convivencia fue primordialmente lésbica, quien teoriza al respecto es la lesbiana radical Susan Cavin.

<sup>39</sup> Cuerpa no es el femenino de “cuerpo”, cuerpa hace referencia al territorio corporal de las mujeres recuperado en la resistencia cotidiana lesbiana, antirracista, anticolonial y antiheterosexual de las mujeres latinoamericanas.

<sup>40</sup> Para Vergara Sánchez, la apropiación sobre la presunta capacidad paridora no es consecuencia del cuerpo de las mujeres, sino de un sistema de dominación construido por los hombres en contra de las mujeres.

El lesbofeminismo o lesbofeminisma no necesita al patriarcado para existir y oponerse, a modo de necesidad dialógica heterosexual, simplemente por la razón de que antes del patriarcado ya existían las lesbianas, más bien, lo que hace es no ignorar una verdad ineludible: Si no luchamos contra ellos, nos van a seguir asesinando, lo cual habla de la responsabilidad política de sabernos rebeldes y organizadas, en tierras feminicidas.

## **PATRIARCADO**

Se ha dejado la conceptualización del patriarcado hasta este momento, a pesar de hacer constantemente mención de éste, debido a que su análisis varía dependiendo de la postura feminista desde donde se escribe.

En este documento se parte desde el lesbofeminismo o lesbofeminisma debido a que ofrece la única resistencia abierta contra la heterosexualidad, el capitalismo, racismo y colonialismo, situado en el contexto de Abya Yala, sin depender un solo momento de los varones en su horizonte de lucha, lo que hace en estos tiempos, la única apuesta transformadora ante la violencia feminicida que vivimos en estos territorios.

Es desde el lesbofeminismo que abordaremos el significado de patriarcado, para lo cual se mostrarán algunas de las diferentes fuentes o corrientes feministas desde donde las lesbofeministas han retomado aportes o emitido críticas al respecto. Estas aproximaciones teóricas mostrarán cómo a pesar de la diferencia de corrientes, se llega al mismo punto: en el origen del mundo hubo solo mujeres. La diferencia entre corrientes recae en si deciden tomar sus propias conclusiones rumbo a la lesbiandad o las ignoran a pesar de la evidencia.

El patriarcado es el sistema en el que vivimos basado en el dominio, explotación y opresión de las mujeres por parte de los hombres, ha sido ampliamente estudiado por antropólogas, sociólogas, historiadoras, paleontólogas, etcétera. Es un sistema que no

es natural ni ha existido siempre, antes de que se instaurara, existió un orden social de mujeres al cual se le conoce como *ginosociedad*, de acuerdo con la socióloga estadounidense y lesbiana radical Susan Cavin, según plasma en 1979.

“La opresión de las mujeres se origina en la última transición histórica de la ginosociedad al patriarcado”<sup>41</sup>, explica Cavin detallando que dicha transición: “se lleva a cabo a través del genocidio y del infanticidio de niñas”<sup>42</sup>, es decir, del exterminio de las mujeres, y concluye: “la construcción del patriarcado se basa en la destrucción de la ginosociedad”<sup>43</sup>.

En sintonía con este aporte, la filósofa francesa de la diferencia Luce Irigaray sostuvo en su ensayo “El cuerpo a cuerpo con la madre”, publicado en 1980, que esta sociedad y esta cultura funcionan sobre la base de un matricidio<sup>44</sup>, lo que en otras palabras significa, esa ginosociedad destruida de la que nos habla Cavin, donde se asesinó a mujeres adultas y niñas, determinó la receta del poder de los hombres: la desaparición del legado de mujeres a través del genocidio o asesinato de mujeres.

La destrucción de las relaciones entre mujeres es la base para la fundación del patriarcado, en especial de aquella que nos ha parido, por eso no resulta difícil de explicar que un paso necesario para la socialización de las mujeres, en este sistema, sea enemistarse con su propia madre: “Cuando Freud describe y teoriza, concretamente en *Totem y tabú*, el asesinato del padre como fundador de la horda primitiva, olvida un asesinato más arcaico: el de la mujer-madre, necesario para el establecimiento de un determinado orden social”<sup>45</sup>.

Irigaray observa que la relación primaria de amor que cualquier mujer establece en su vida es con otra mujer, y esta es su madre, pero bajo el régimen patriarcal, esa relación

---

<sup>41</sup> Susan Cavin, *Orígenes Lésbicos* [en línea], México, Ímpetu Centro de Estudios, 2018, p. 48, Traducción libre de Daniela Jerónimo.

<sup>42</sup> *Ídem*.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>44</sup> Luce Irigaray, “El cuerpo a cuerpo con la madre”, *Debate Feminista*, vol.10, México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 1994, p. 34.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 35.

es obligada a ser sustituida por la adoración a los hombres, conveniente al sistema de opresión a las mujeres: “El asesinato de la madre se salda, pues, con la impunidad del hijo, el enterramiento de la locura de las mujeres –o el enterramiento de las mujeres en la locura–, el acceso a la imagen de la diosa virgen, obediente de la ley del padre...”<sup>46</sup>

Susan Cavin detalla que a veces los hombres estudiosos han aceptado la existencia de un pasado donde el orden social tuvo como eje y centro a las mujeres, pero lo han caricaturizado con el término *matriarcado*, donde se dibuja a las mujeres como reflejo actual de los hombres.<sup>47</sup>

Para la visión patriarcal no es posible imaginar que ni siquiera eran requeridos en la vida ginosocial, al contrario, ésta se caracterizó por una convivencia primordialmente lésbica. Para la autora, en el origen de muchas sociedades hay una separación entre sexos de la que los hombres no hablan cuando escriben la historia:

Las mujeres adultas superan en gran medida a los hombres en el origen de la sociedad humana. Las relaciones sociales entre las mujeres adultas, forman la base originaria y continua de la sociedad. Las relaciones homosociales entre mujeres con parentesco biológico de todas las edades, forman el núcleo primitivo y continuo de la familia humana.

Al comenzar la adolescencia, la mayoría de los niños que nacieron en la sociedad originaria son segregados de manera horizontal, fuera de los perímetros de la comunidad de mujeres; mientras que la mayoría de las mujeres que nacieron viven dentro de su comunidad de origen.<sup>48</sup>

Bajo la investigación que plantea Cavin, el origen de la humanidad es lésbico, de ahí que su libro se llame así: *Orígenes Lésbicos*, de acuerdo con sus indagaciones, la reproducción solo ocurría por temporal y no modificaba el orden ginocéntrico de la sociedad ancestral. Dependiendo de cada región del mundo, esas sociedades

---

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>47</sup> *Ídem*.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 38

ginocéntricas resistieron o desaparecieron en tiempos distintos, es decir, en algunas regiones –si no es que en todas– las mujeres provendríamos de una lesbiandad primigenia.

Como antes se ha dicho desde hace siglos desde las regiones del sur global, no existe una historia universal para todas las mujeres en el mundo, lo cual significa que es probable que la hipótesis de las ginosociedades no pueda extenderse a todo el planeta, sin embargo, la evidencia en México apunta, de acuerdo con la historiadora lesbofeminista Evelyn L. Huitrón, a que estos grupos ginocéntricos existieron en Mesoamérica previamente al patriarcado ancestral (concepto del feminismo comunitario). Por esta razón, Huitrón parte de la evidencia arqueológica de las “huellas ginocéntricas” en las culturas mesoamericanas del preclásico<sup>49</sup>, para aproximarse a un pasado no patriarcal. Así, el concepto ginosociedad si bien podría no ser útil o veraz en diferentes regiones del mundo, según arrojen las investigaciones, al menos en estos territorios, es descriptivo, permite el análisis, y por tanto, pertinente.

La hipótesis que dibuja Cavin, también secundada por Adrienne Rich, es que los hijos varones eran cuidados hasta cierto tiempo para luego ser expulsados a los grupos de hombres que vivían por fuera y lejos de la comunidad ginocéntrica; sin embargo, en algún punto estos quieren retornar y extender su tiempo adentro de la comunidad de mujeres, por lo que regresarán e invadirán la comunidad usando la violencia sexual contra sus madres, instalando así como uno de los deberes primeros sobre las mujeres, cuidar a niños varones y a hombres adultos; en otras palabras, la primera obligación de las mujeres sobre la que se funda el patriarcado es la maternidad a hombres, antes niños varones.

Margarita Pisano, feminista radical y autónoma chilena, también sostenía que esa es la relación clave obligada sobre las mujeres con respecto a todos los hombres, no importa su parentesco o relación: “No olvidemos que esta construcción de la

---

<sup>49</sup> La historiadora Evelyn L. Huitrón teoriza al respecto en su curso: *En busca del linaje de las flores*, en Ímpetu Centro de Estudios.

feminidad ha sido la que nos instala en el espacio intocable, inamovible y privado de la maternidad masculinista”<sup>50</sup>, es decir, que estamos obligadas a materner hombres como única relación posible con esposos, novios, padres, abuelos, hijos, hermanos, sobrinos, profesores, compañeros, amigos, desconocidos, etcétera.

Algunas autoras son escépticas al respecto de las sociedades ginocéntricas, como la historiadora Gerda Lerner, quien un año después de la publicación del libro de Cavin, hecho en 1979 aunque publicado en 1985, lanzó *La creación del patriarcado*, en 1986, donde brinda su propia hipótesis que dicho sea de paso, es la más aceptada dentro del feminismo hegemónico: “Creo que abandonar la búsqueda de un pasado rehabilitador, la búsqueda del matriarcado, es el primer paso en la dirección adecuada”.<sup>51</sup>

Para la autora la sociedad ginocéntrica que ella llama matriarcado –desde una visión androcéntrica– no tiene ningún sustento, en cambio asegura: “...voy a demostrar que la dominación masculina es un fenómeno histórico en tanto que surgió de una situación determinada por la biología y que con el paso del tiempo, se convirtió en una estructura creada e impuesta por la cultura”.<sup>52</sup>

De acuerdo con Lerner, la maternidad siempre fue incapacitante para las mujeres por lo que buscaron cobijo en los hombres haciendo un pacto de raíz biológica que no debió convertirse en un sistema social patriarcal, por eso, en sus palabras, la biología fue destino, pero no debería seguir siéndolo.<sup>53</sup>

Probablemente esta hipótesis proviene de un intento legítimo de la autora de re-escribir la historia de las mujeres para cambiar la misma. Si las mujeres habíamos “pactado” u “optado” estar con los hombres y estos habían usado ese pacto para fundar un patriarcado, nosotras bien podríamos arrebatar hoy nuestra parte del pacto para

---

<sup>50</sup> Margarita Pisano, *op. cit.*, p. 5.

<sup>51</sup> Gerda Lerner, *La creación del patriarcado*, España, Editorial Crítica, 1990, p. 46.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 53.

revirar la ruta, movimiento táctico que no consideraba posible si se partía de una visión a la que ella llamó “victimista” y en busca de un “pasado rehabilitador”.

La posición teórica de la autora relata su realidad de mujer blanca estadounidense, quien al estar por encima de mujeres racializadas y del sur del planeta, poseyendo estabilidad económica a costa del racismo y el capitalismo, narró la historia como un continuo de pactos, en lugar de genocidios y ginocidios que se han ejecutado contra las mujeres racializadas y colonizadas del sur del globo, regiones donde sería deshonesto no hablar más de víctimas cuando es la relación que se ha impuesto sobre las mujeres; no obstante, como dicen las consignas feministas, no solamente somos lo que hicieron con nosotras, somos sin lugar a dudas las resistencias de vida que se entretienen entre mujeres, sin las cuales no estaríamos vivas.

Las mujeres en Abya Yala han sido presas desde siglos atrás, pero no están buscando un pasado rehabilitador ni tampoco pactos de origen biológico, sino analizar la historia borrada, arrebatada y silenciada de la destrucción de las ginosociedades, como forma de retomar el camino, nuestros cuerpos y la vida misma.

A ninguna víctima de violación se le diría hoy, desde el feminismo, que tiene una co-participación mediante un pacto con su agresor y eso no significa que no pueda salir de la violencia que ha vivido; podría, en cambio, sanarla, recuperarse y retomar su fuerza si reconoce primero que lo que ha vivido ha sido violencia de la cual ella no tuvo responsabilidad ni co-responsabilidad; lo mismo ocurre con Lerner, que la autora considerara que enunciar la destrucción de las ginosociedades es una especie de derrota victimista de las mujeres, solo nos habla de la diferencia de contextos ya que para las mujeres precarizadas reconocer la violencia de la que se ha sido víctima, es el primer paso para salir de ahí, para rebelarse.

De todas formas la hipótesis de Lerner ha perdido validez ante recientes investigaciones antropológicas, paleontológicas y arqueológicas, las cuales comprueban que las mujeres de la prehistoria fueron musculosas, fuertes y fornidas,

así que muy difícilmente habrían requerido pactar u optar por estar con varones cuando eran sus pares mujeres las que también podían cuidar de ellas en la vida cotidiana, en partos y en la crianza.

Esto queda demostrado en una aproximación facial que realizó un equipo de investigación dirigido por Manolis Papagrigrakis y Oscar Nilsson, en la cual reconstruyeron el rostro de una mujer que vivió en Grecia durante el Neolítico, demostrando sus rasgos fuertes como la mandíbula cuadrada, manifestación de su musculatura.<sup>54</sup>

Lo mismo ocurre con un estudio realizado por un equipo de investigadoras de las universidades de Cambridge y Viena, coordinada por Alison Macintosh, quienes después de analizar la morfología y propiedades óseas de decenas de mujeres que vivieron en Europa hace 6 mil años, en el Neolítico, demostraron que tenían músculos más fuertes que los de una campeona de remo olímpico actual, quienes para tener una referencia, entrenan en promedio más de 20 horas semanales, recorriendo 200 kilómetros a la semana durante años.<sup>55</sup>

Siguiendo con el análisis del origen del patriarcado, otras autoras han hecho una crítica fuerte a las explicaciones universalistas y eurocentradas, como la antropóloga argentina María Lugones, quien afirmó en su texto “Heterosexualismo y el sistema colonial/moderno de género”, publicado en 2007, que había sociedades precoloniales donde ni siquiera había diferencias de género, con el fin de argumentar que la clasificación patriarcal de hombres y mujeres es resultado del hecho colonial y no previa a ésta, al menos en América.

---

<sup>54</sup> S/a, “Científicos forenses recrean el rostro de una adolescente griega de hace 9,000 años” [en línea], *Ancient Origins*, 25 de enero de 2018, Dirección URL: <https://www.ancient-origins.es/noticias-historia-arqueologia/cient%C3%ADficos-forenses-recrean-el-rostro-una-adolescente-griega-hace-9000-a%C3%B1os-004671>, [consulta: 4 de septiembre de 2019].

<sup>55</sup> Miguel Ángel Criado, “Las mujeres protagonizaron la revolución agraria de la prehistoria” [en línea], España, *El País*, 30 de noviembre de 2017, Dirección URL: [https://elpais.com/elpais/2017/11/29/ciencia/1511969205\\_028548.html](https://elpais.com/elpais/2017/11/29/ciencia/1511969205_028548.html), [consulta: 4 de septiembre de 2019].

Lugones explica que la diferencia sexual se impone en un inicio solo a lo “humano”, lo que no incluía a la población colonizada: “...contrario a lo que ha sostenido el feminismo clásico, la categoría de género es correspondiente solo a lo humano, o sea, a los seres de razón cuyo origen, de acuerdo a esta clasificación racial, es europeo”.<sup>56</sup>

Yuderkys Espinosa siguiendo estos aportes, dilucida que el género ha sido una invención situada históricamente en nuestros territorios a través de la colonización:

En acuerdo con Lugones quiero sostener que este orden productor de diferencias jerárquicas no atribuyó género a las gentes bestializadas. La idea de fuerza y mayor capacidad de razón masculina y de la fragilidad de las mujeres no podía ser aplicada a gentes no europeas en tanto estas gentes eran todas igualmente desprovistas de razonamiento, belleza sublime y fragilidad...<sup>57</sup>

Para las pensadoras decoloniales, la invención de la categoría mujer proviene del hecho colonial. De acuerdo con Lugones, quien retoma el trabajo de la teórica africana Oyèrónké Oyèwùmí<sup>58</sup>, hubo sociedades ancestrales en todo el mundo cuya organización estaban determinadas por otras variables como la edad, pero no así por el sexo, lo que no quiere decir que no se asumiera una diferencia anatómica sino que ésta no tenía trascendencia social ni constituía una jerarquía.

Estas afirmaciones que pueden parecer interesantes en un primer momento, también niegan la posibilidad de que las mujeres se organicen entre sí por fuera de la historia europea, ya que si la categoría mujer es colonial y se impuso prioritariamente sobre mujeres blancas, antes que sobre mujeres racializadas, debido a que éstas no alcanzaron en la Colonia ni siquiera la categoría de lo humano, entonces organizarnos a través de la categoría mujer también sería continuar con ese orden colonial, por ello

---

<sup>56</sup> Yuderkys Espinosa, “De por qué es necesario un feminismo decolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad”, *Solar*, núm. 1, vol. 12, Perú, p. 153.

<sup>57</sup> *Ídem.*

<sup>58</sup> Oyèrónké Oyèwùmí en *La invención de las mujeres* realiza un análisis de la organización social de su natal Yorùbá, en el suroeste de Nigeria.

las decoloniales son fuertes opositoras abiertas del separatismo, el palabras de Lugones:

No creo que sea posible ninguna solidaridad ni amor homoerótico entre mujeres que reafirman el sistema de género colonial/moderno y la colonialidad del poder. También pienso que la obra práctica e intelectual transnacional que ignora la imbricación de la colonialidad del poder y el sistema de género colonial/moderno también afirma este sistema global de poder...<sup>59</sup>

Para Lugones, así como para sus compañeras decoloniales, quienes antes fueran pensadoras antirracistas, lesbianas y separatistas, como se observa en esta abierta crítica contra los aportes lésbicos, la organización de la rebelión tiene que ser necesariamente mixta, a lado de hombres racializados, a pesar de que la violencia feminicida ha escalado a puntos insostenibles y han sido ellos también responsables en complicidad con los hombres blancos, ricos y burgueses, de trata, explotación por diferentes fines y feminicidios.

Hay un punto de análisis que vale analizar de Lugones, cuando la autora afirma que la categoría mujer es producto colonial, retoma las investigaciones de Paula Gunn Allen sobre los rastros de sociedades *ginecráticas* en comunidades originarias en el norte de América, las cuales se parecen ampliamente a los aportes de Cavin y que vendrían a contradecir sus propias afirmaciones de sociedades no divididas por sexo:

Al caracterizar a muchas de las tribus de americanos nativos como ginecráticas, Paula Gunn Allen enfatiza la importancia de lo espiritual en todos los aspectos de la vida indígena y, por lo tanto, una intersubjetividad en la que se produce conocimiento muy diferente de la colonialidad del saber en la modernidad. Muchas tribus indígenas americanas “piensan que la fuerza primaria en el universo era femenina y ese entendimiento autoriza todas las actividades tribales” [...] Reemplazar esta pluralidad espiritual ginecrática con un ser supremo

---

<sup>59</sup> María Lugones, “Heterosexualismo y el sistema colonial/moderno de género”, *Hypatia*, núm.1, vol. 22, Estados Unidos, 2007, p. 3.

masculino, como lo hizo el Cristianismo, fue crucial para someter a las tribus.<sup>60</sup>

Es importante este párrafo donde Lugones retoma a Gunn Allen porque si bien reconoce un orden ancestral precolonial de las mujeres, donde asegura incluso cómo la producción del saber es diferente de “la colonialidad del saber en la modernidad”, entre sus posibilidades no está la opción de imaginar siquiera que si las mujeres fueron el eje de la vida misma y la comunidad, es porque había un entendimiento social de lo que eran las mujeres, por fuera de la modernidad y la colonización, desde nuestra propia historia y regiones, lo cual antes que negar, habría que rastrear, entender, documentar, porque a decir por la cita, era una división que contaba con tanta trascendencia social que las fuerzas derivadas de ellas, de las mujeres, eran lo “femenino” –según describe la investigadora– es decir, la continuidad de un orden social de mujeres en la naturaleza.

Al contrario del análisis decolonial, feministas comunitarias Bolivia, así como lesbianas de Guatemala y México, han afirmado que había un patriarcado ancestral previo a la colonización, lo que no significa que fuera natural, sino que las sociedades ginocéntricas habían sido destruidas en cierta medida antes del hecho colonial. Para las feministas comunitarias lo que ocurrió fue un *entronque patriarcal* entre el patriarcado ancestral y colonial, lo cual intensificó de manera directa la violencia contra las mujeres de estos territorios.

Adriana Guzmán, en el libro *El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario?*, publicado en 2014, narra, siguiendo las investigaciones de Irene Silverplatt, que durante la Colonia, como formas de resistencia, las mujeres huyeron a los cerros y lugares inaccesibles para escapar de la opresión del macho colonizador, pero también de los hermanos hombres indígenas:

---

<sup>60</sup> Adriana Guzmán, *El tejido de la rebeldía ¿qué es el feminismo comunitario?*, Bolivia, Comunidad Mujeres Creando Comunidad, Bolivia, 2014, primera edición, p. 14

En un intento desesperado por mantener la cultura que las ligaba con otra forma de vida, nuestras abuelas se refugiaron en las alturas conformando comunidades autónomas de mujeres, o como relatan los cronistas, sociedades solo de mujeres que resistían a la colonia, pastaban sus rebaños y se defendían entre sí ante las autoridades, algunos cronistas mencionan suicidios de mujeres indígenas, como forma de resistencia, e infanticidios, mataban a sus hijos varones probablemente para que no crecieran en ese mundo o para que no fueran enviados al trabajo en las minas de donde no volverían.<sup>61</sup>

Es también posible que esa resistencia no fuera nueva como se intuye en esas líneas, ya que nada aleja de imaginar que se trató de una continuación de la resistencia de las sociedades ginecráticas o ginocéntricas que existieron en nuestro pasado ancestral, pero que hasta entonces fueron relatadas por los cronistas europeos colonizadores; sin mencionar que el asesinato a hijos varones, si se deja volar el mundo de posibilidades, es probable que tampoco se realizara para “salvarlos” de la mina, sino para asegurar la sana vida adentro de la comunidad de mujeres que debió haber enfrentado ataques de las comunidades de hombres previamente y durante la Colonia, pero esto es solo un ejercicio de imaginación que vale especular.

La destrucción paulatina de las sociedades ginocéntricas no se debió a la fuerza de los hombres, como tampoco la colonización se debió a la fuerza de los españoles. Los sistemas de opresión se instalan a través del monopolio de la violencia, hay movimientos tácticos coyunturales que permiten que un grupo se adelante en el uso de violencia y domine a otro, esta jugada es social, depende de muchos factores, como alianza entre grupos, pero también de circunstancias ambientales y contextuales no siempre bajo control humano y que pueden jugar a favor o en contra.

---

<sup>61</sup> *Íbidem.*, p. 24

En la colonización, además del genocidio y ginocidio ejecutado, las epidemias traídas de Europa devastaron a gran cantidad de población en América, lo que hizo aún más fácil la colonización, aunado a alianzas entre grupos locales enemistados, por lo que de haber sido por sí solos, los europeos no habrían podido coronarse como colonia.

Un fenómeno social es el consumo de *coca-cola* en cualquier lugar del mundo, ante esto, no pensaríamos que surge de la naturaleza, así también se tienen que revisar las relaciones de opresión; que estén en todo el mundo no significa que sea natural, solo registran que ha habido un cúmulo de relaciones sociales que han instalado y siguen sosteniendo ese orden a costa de mucho esfuerzo, adiestramiento y normalización.

Para mantener el patriarcado, sistema de producción con base en la destrucción de los cuerpos de las mujeres, el grupo opresor –los hombres– idearon el discurso de una naturaleza instintiva de las mujeres que las encadena a los hombres, caricaturizando nuestra historia y dibujándonos como apéndices de los hombres: seres débiles, temerosas, menos inteligentes, dependientes de ellos (a un nivel incluso “biológico” y “hormonal” a través de la creación patriarcal de la heterosexualidad) y siempre paridoras.

Esto no es más que el discurso con el que se encubre la relación de opresión, como señaló en su momento la materialista Colette Guillaumin, al explicar en su artículo “Práctica del poder e idea de naturaleza”, publicado en 1978, que la opresión requiere una relación violenta sobre el cuerpo de las mujeres, a la que llamó *apropiación*; pero también una relación ideológica que convenza que lo que nos ocurre es una extensión de la naturaleza y no se puede hacer nada para cambiarlo; por ejemplo, la ley de gravedad señala que pase lo que pase, si se suelta un objeto, tarde o temprano caerá; lo mismo han explicado en el patriarcado: pase lo que pase, los hombres siempre dominarán a las mujeres por su “biología” de seres “débiles y maternales”.

Las mujeres desde la instauración del patriarcado en sus diferentes regiones han resistido y creado para vivir. Una historiadora clave para su estudio, como ya se ha

mencionado, fue Gerda Lerner, quien puso el clavo en la mesa al afirmar que era un sistema social, históricamente instalado, no fue la primera autora, pero sí la más difundida en la academia.

Dado que se trataba de la primera mujer reconocida en elaborar un libro de esta índole, porque los aportes de Cavin fueron ignorados inclusive cuando se presentaron una década antes, Lerner dudó abiertamente de sus compañeras contemporáneas que teorizaron a su modo sobre una ginosociedad. Probablemente fue el costo para ser difundida en la academia y lo asumió, sin embargo, aseguró en su obra *La creación del patriarcado* que, de haber existido “matriarcados”, dando el beneficio de la duda a las hipótesis de sociedades de mujeres o ginosociedades, esta transición al patriarcado debió haber durado al menos 2 mil 500 años en Europa.

Hay que recordar que la historia de la humanidad se remonta a aproximadamente 350 mil años,<sup>62</sup> fecha en que se encontraron rastros óseos de *homo sapiens* en una provincia de Sudáfrica, pero la historia del patriarcado de acuerdo con el análisis materialista y lesbofeminista, tiene apenas 7 o 5 mil años si contamos los primeros rastros en Europa, esto es así porque se contabiliza a partir del Neolítico, etapa en que aún se encuentran rastros de mujeres fornidas esculpidas de manera autónoma, dicho periodo se sitúa entre el 7 mil y 4 mil a.n.e, eso sin mencionar que en América las resistencias siguieron registrándose en el siglo XV de este tiempo, lo que en breve significa que el planeta que conocemos no siempre ha sido así y no tiene por qué seguir siéndolo.

Silvia Federici, autora marxista italiana, en su tesis *Calibán y la Bruja*, hace una profunda investigación sobre la fundación del capitalismo en Europa. Para la autora, el capitalismo se funda sobre el exterminio de mujeres, hecho histórico conocido como “caza de brujas”, esa fue la base para privatizar las tierras y comercializar con

---

<sup>62</sup> Reuters, “El Homo Sapiens se originó hace 350 mil años” [en línea], *Excelsior*, 28 de septiembre de 2017, Dirección URL: <https://www.excelsior.com.mx/global/2017/09/28/1191388>, [consulta: 5 de septiembre de 2019].

el cuerpo de las mujeres, con el exterminio son reducidas a propiedad de los hombres, quienes también habían perdido propiedad sobre la tierra por la privatización de tierras por parte de la clase explotadora, sin embargo, en la fundación del capitalismo, a los hombres trabajadores y empobrecidos, a quienes se les despojó de la tierra como a las mujeres, se les otorgó propiedad legítima sobre una mujer a través de la organización incipiente de la familia nuclear.

Para la autora estos son los elementos que determinan la fundación del capitalismo:

[...] i) el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo; ii) la construcción de un nuevo orden patriarcal, basado en la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado y su subordinación a los hombres; iii) la mecanización del cuerpo proleteriado y su transformación, en el caso de las mujeres, en una máquina de producción de nuevos trabajadores. Y lo que es más importante, he situado en el centro de este análisis de la acumulación primitiva las cacerías de brujas de los siglos XVI y XVII; sostengo aquí que la persecución de brujas, tanto en Europa como en el Nuevo Mundo, fue tan importante para el desarrollo del capitalismo como la colonización y como la expropiación del campesinado europeo de sus tierras.<sup>63</sup>

El cúmulo de elementos que hacen cambiar la política feudal rumbo a la economía capitalista despoja a las mujeres de su propio cuerpo y de los pocos derechos que tenían sobre las tierras comunitarias, para dejarlas reducidas a ellas mismas como la tierra de vejaciones propiedad de los hombres, trabajadores y acaudalados, lo que determinó la complicidad masculina más allá de clases, racialidad y geografía.

Siguiendo estas aportaciones, la lesbofeminista mexicana Karina Vergara Sánchez, en su ensayo “Sin heterosexualidad obligatoria no hay capitalismo”, publicado en 2015, afirma que no se puede analizar cómo se cohesiona el patriarcado, en el capitalismo,

---

<sup>63</sup> Silvia Federici, *El Calibán y la bruja*, Traficantes de sueños, España, 2010, p. 23

sin revisar la heterosexualidad. Desde un análisis materialista y lésbico radical, pero situado en un contexto racializado, por tanto, lesbofeminista, la autora aborda la heterosexualidad como el engranaje del patriarcado, proponiendo así uno de los textos claves del lesbofeminismo:

¿Qué impulsa a las mujeres para que, además de cumplir largas horas en jornadas laborales asalariadas, se ocupen de lavar cientos de calzoncillos que no son suyos durante toda su vida; hacer trabajo reproductivo para sí misma, para el “sujeto productivo”, para sus hijos e hijas y, en ocasiones, hasta para generaciones subsecuentes; qué le impone el mantener el orden de las cosas; limpiar mocos de niñas, niños y pasar noches en vela a su lado cuando enferman; entre muchos otros quehaceres sin remuneración económica, sirviendo así con sus trabajos-cuerpo al sostenimiento del sistema mundo económico?, ¿podría ser así si no se construyera en las mujeres la convicción de que sólo es posible-deseable la vida viviéndola en relación con un hombre y al trabajo asignado en esta relación -ese trabajo que pocos consideran trabajo?<sup>64</sup>

Para Vergara Sánchez, hay una innegable relación entre la división sexual del trabajo, clasificación desde donde las mujeres realizan trabajo gratuito de cuidado, alimentación y limpieza a los hombres, con la heterosexualidad obligatoria. Esta relación no es nueva, ya la analizaba Adrienne Rich y Monique Wittig, aunque sin retomar, por obvias razones de origen, el contexto precarizado y racializado de las mujeres en Abya Yala. También es parte de los análisis de Silvia Federici, aunque esta última no aborda la heterosexualidad de manera explícita a pesar de que brinda nociones para comprenderla incluso cuando no sea su propósito, por lo que la conjunción de aportes desde una mirada crítica, da como resultado la contundente propuesta que elabora Vergara desde una apuesta lesbofeminista:

---

<sup>64</sup> Karina Vergara Sánchez, “Sin heterosexualidad obligatoria no hay capitalismo” [en línea], *La Crítica*, México, 4 de septiembre de 2015, Dirección URL: <http://www.la-critica.org/sin-heterosexualidad-obligatoria-no-hay-capitalismo/>, [consulta: 22 de agosto de 2020].

Así, si bien la heterosexualidad y asignación de los roles de género actuales son una construcción que obedece a un proceso histórico, su acción opresiva concreta contemporánea responde hoy a las necesidades del capitalismo, lo posibilitan y lo perpetúan, podemos aquí proponernos un juego dialéctico: si reconocemos que “lo que los individuos son depende, por lo tanto, de las condiciones materiales de producción” (Engels y Marx, 1982, p.19), podemos también reconocer que las condiciones de producción dependen de las condiciones materiales posibilitadas por la propia heterosexualidad.

El capital se apropia del cuerpo en la vida cotidiana y reproductiva del trabajador, de las trabajadoras por medio de la heterosexualidad.<sup>65</sup>

La heterosexualidad se impone sobre las mujeres en Abya Yala obligándolas a trabajar de manera forzada y gratuita a hombres, con el fin de consolidar las economías locales a favor del capitalismo mundial, racista y colonial, mismo que se sirve de la explotación de mujeres en los hogares, calles y trabajos, mediante la vigilancia de cualquier hombre inmediato (marido, novio, padre, hijo, hermano, vecino, proxeneta, policía, gobernante, etcétera).

Este engranaje de la heterosexualidad no es natural sino creado, como toda pieza del sistema social, a través de ese motor nos han hecho creer que hemos nacido para vivir “a lado de hombres”, pero esto tiene motivos económicos y políticos para la explotación de las mujeres.

El origen del patriarcado, como ya se ha mencionado, es anterior a la instalación del capitalismo, pero dado que es el modo de producción vigente, se tiene que revisar la funcionalidad de la heterosexualidad contra las mujeres para el sostenimiento del mismo. Para Vergara Sánchez, ante este sistema feminicida, la propuesta lesbianofeminista es el separatismo lésbico en Abya Yala, una vida lejos de la vigilancia masculina, construyendo comunidades de mujeres que se aman, tejen alianzas,

---

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 9.

elaboran críticas al racismo, colonialismo y al sistema capitalista a través de la creación de estrategias de vida y resistencia:

Cabe recordar que las nombradas resistencias de mujeres en estas tierras continúan cotidianamente. Por ejemplo, cuando mujeres de pueblos originarios o las descendientes de esas insurrectas se niegan-nos negamos a parir o a criar a los hijos engendrados por el patrón o por cualquiera que oprime, o cuando nos negamos a quedarnos sólo con la episteme hegemónica y recuperamos nuestros propios saberes...<sup>66</sup>

La autora es muy puntual al hacer un llamado a no confundir los grupos exclusivos de mujeres con los espacios separatistas, ya que un espacio donde solo estén reunidas mujeres no implica necesariamente una apuesta de vida de cuestionamiento al régimen heterosexual y patriarcal: “no es un espacio separatista cuando no contempla un proyecto de cuestionamiento al régimen político que impone la obligatoria relacionalidad entre hombres y mujeres fuera de esos espacios acotados”<sup>67</sup>, en esta lógica, los espacios de mujeres sin cuestionamiento a la heterosexualidad, son un lugar funcional al mismo patriarcado.

La propuesta lesbofeminista parte de la hipótesis de ginosociedades ancestrales en Abya Yala<sup>68</sup>, revisa que sobre la violencia a los cuerpos de las mujeres se funda el capitalismo, analiza el hecho colonial y el racismo como elemento constitutivo del patriarcado, y finalmente, vuelve a proponer ginosociedades, también conocidas como separatismo lésbico, como utopía y respuesta al mundo patriarcal feminicida en que vivimos, en donde convivamos todas aquellas que provenimos de las tierras despojadas. Es una vuelta a casa, un retorno a nosotras y a la historia negada, al regazo de nuestras madres, hermanas y compañeras.

---

<sup>66</sup> Karina Vergara Sánchez, “Apuntes sobre lesbofeminismo: notas sobre separatismo” [en línea], *La Crítica*, México, 2017, Dirección URL: <http://www.la-critica.org/analisis-apuntes-lesbofeminismo-notas-separatismo/>, [consulta: 5 de septiembre de 2019].

<sup>67</sup> *Ídem*.

<sup>68</sup> La historiadora y lesbofeminista Evelyn L. Huitrón realiza a través del curso *Grandiosas y En busca de linaje de las flores*, de Ímpetu Centro de Estudios, un rastreo de las huellas ginocéntricas en Mesoamérica.

Finalmente, para Vergara Sánchez, el patriarcado es una estructura histórica en la cual los hombres están al mando y son responsables de la destrucción del planeta y de la explotación de las mujeres.

... cuando hay quienes escriben o dicen que la lucha no es “contra los hombres” que es “en contra del patriarcado”; cuando hay quienes exigen que no se denuncie a agresores o agresoras, porque “el verdadero enemigo es el patriarcado” o, incluso, tratan de distraernos para que miremos hacia otro lado, insistiendo desde las colectividades en que “el verdadero enemigo está afuera”, ¿afuera de dónde? Lo que están pretendiendo es distraernos al mandarnos a cazar una nube gris inasible, al ente etéreo. No hay un “adentro” en donde estemos a salvo, negarlo, pretender cegarnos, es servirle al patriarcado mismo.

El patriarcado está encarnado en los hombres que son dueños de la tierra y los bienes del mundo y todos ellos tienen nombres y rostros.<sup>69</sup>

Por todo lo anterior, el lesbofeminismo constituye una de las posturas más críticas y radicales que hay en la faz de la tierra al no temer a denunciar el poder de los hombres, sin distracciones, atenuaciones o esquivaciones, en cambio, desde un posicionamiento claramente anticolonial y antirracista, invita a mujeres racializadas y precarizadas como sus propias autoras, a salirse de la opresión patriarcal, con ayuda y acompañamiento de otras mujeres, o sea, la lesbiandad.

Nota: Este texto fue publicado originalmente en:

Velázquez Herrera Luisa, *La comunicación ginocéntrica, una aproximación teórica y estudio de caso: Ímpetu* Centro de Estudios A.C., UNAM, 2021.

---

<sup>69</sup> Karina Vergara Sánchez, ¿Dónde está el patriarcado? [en línea], *Ovarimonia*, 13 de marzo de 2019, Dirección URL: <http://ovarimonia.blogspot.com/2019/03/en-donde-esta-el-patriarcado.html>, [consulta: 5 de septiembre de 2019].

## BIBLIOGRAFÍA

- Cavin, Susan, *Orígenes Lésbicos* [en línea], Orígenes Lésbicos [en línea], México, Ímpetu Centro de Estudios, 2018, p. 48, Traducción libre de Daniela Jerónimo, [Consulta: 4 de septiembre de 2019].
- Ceja, Mónica, “Desde la experiencia: Entrevista a Ochy Curiel” [en línea], *Andamios*, núm. 17, vol. 18, México, 2011, p. 185, Dirección URL: <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v8n17/v8n17a9.pdf>, [consulta: 2 de septiembre de 2019].
- Curiel, Ochy y Falquet, Jules, *El patriarcado al desnudo*, Argentina, Brecha Lésbica, 2005, 175 pp.
- Dore, Mary, *She is beautiful when she's angry*, Estados Unidos, 2014, 92 minutos.
- Espinosa, Yuderlys, “De por qué es necesario un feminismo decolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad”, *Solar*, núm. 1, vol. 12, Perú, 140-171 pp.
- Falquet, Jules. *De la cama a la calle. Perspectivas teóricas lésbico-feministas*. Colombia, Brecha Lésbica, 2006, 83 pp.
- Federici, Silvia, *El Calibán y la bruja*, Traficantes de sueños, España, 2010, 368 pp.
- Guzmán, Adriana y Paredes, Julieta, *El tejido de la rebeldía, ¿Qué es el feminismo comunitario?*, Bolivia, Comunidad Mujeres Creando Comunidad, Bolivia, 2014, primera edición, 112 pp.
- Irigaray, Luce, “El cuerpo a cuerpo con la madre”, *Debate Feminista*, vol.10, México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 1994, 32- 44 pp.
- Irigaray, Luce, *Yo, tú, nosotras*, España, Ediciones Cátedra, 1992, 131 pp.
- Jeffreys, Sheila, *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual feminista*, Feminismos, 1993, 234 pp.
- Lerner, Gerda, *La creación del patriarcado*, España, Editorial Crítica, 1990, 126 pp.
- Lugones, María, “Heterosexualismo y el sistema colonial/moderno de género”, *Hypatia*, núm.1, vol. 22, Estados Unidos, 2007, 186-209.
- Oyěwùmí, Oyèrónké, *La invención de las mujeres*, Colombia, Editorial En la frontera, 2017, 315 pp.
- Radicalesbians, *La mujer que se identifica con la mujer* [en línea], Difusión Herética Ediciones Lesbofeministas Independientes, Argentina, 2012, 11 pp., Dirección URL: <https://we.riseup.net/assets/109901/RADICALESBIANS%20A5-bklt.pdf>, [consulta: 4 de septiembre de 2019].
- Rich, Adrienne, Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana [en línea], Grupo de Edición Amputadas, 42 pp., Dirección URL: <http://impetumexico.org/wp-content/uploads/2016/07/la-heterosexualidad-obligatoria.pdf>, [consulta: 1 de septiembre de 2019].
- Pisano, Margarita, *El triunfo de la masculinidad*, México, Fem-e-libros, 2004, 100 pp.
- Reuters, “El Homo Sapiens se originó hace 350 mil años” [en línea], *Excélsior*, 28 de septiembre de 2017, Dirección URL: <https://www.excelsior.com.mx/global/2017/09/28/1191388>, [consulta: 5 de septiembre de 2019]
- Yaoyólotl, Yan María, “La cosmopercepción indígena lesbofeminista ante el generismo capitalista”, *Pensando los feminismos en Bolivia*, Bolivia, Conexión Fondo de Emancipación, 2012, primera edición, 229-258 pp.
- Lonzi, Carla, *Escupamos sobre Hegel y otros escritos*, España, Traficantes de sueños, Mapas, 2018, primera edición, 119 pp.
- Velázquez Herrera, Luisa, *Corta historia del lesbofeminismo en México* [en línea], México, 2018, 33 minutos, Dirección URL: <https://vimeo.com/267645607> [Consulta: 8 de septiembre de 2019].
- S/a, “Científicos forenses recrean el rostro de una adolescente griega de hace 9,000 años” [en línea], *Ancient Origins*, 25 de enero de 2018, Dirección URL: <https://www.ancient-origins.es/noticias->

- [historia-arqueologia/cient%C3%ADficos-forenses-recrean-el-rostro-una-adolescente-griega-hace-9000-a%C3%B1os-004671](#), [consulta: 4 de septiembre de 2019]
- Velázquez Herrera, Luisa, “Una aproximación a la noción de ginealogía” [en línea], La Crítica, 8 de marzo de 2019, Dirección URL: <http://www.la-critica.org/una-aproximacion-a-la-nocion-de-ginealogia/>
  - Vergara Sánchez, Karina, “Soy India”, *Esta boca es mía* [en línea], México, 13 de abril de 2011, Dirección URL: <http://estabocanecia.blogspot.com/2011/04/india.html>, [consulta: 4 de septiembre de 2019].
  - Vergara Sánchez, Karina, “Desde dónde” [en línea], *Ovarimonia*, 2018, Dirección URL: <http://ovarimonia.blogspot.com/2018/05/desde-donde.html>, [Consulta: 4 de septiembre de 2019].
  - Vergara Sánchez, Karina, “Sin heterosexualidad obligatoria no hay capitalismo” [en línea], *La Crítica*, México, 4 de septiembre de 2015, Dirección URL: <http://www.la-critica.org/sin-heterosexualidad-obligatoria-no-hay-capitalismo/>, [consulta: 22 de agosto de 2020].
  - Vergara Sánchez, Karina, “Apuntes sobre lesbofeminismo: notas sobre separatismo” [en línea], *La Crítica*, México, 2017, Dirección URL: <http://www.la-critica.org/analisis-apuntes-lesbofeminismo-notas-separatismo/>, [Consulta: 5 de septiembre de 2019].
  - Vergara Sánchez, Karina, ¿Dónde está el patriarcado? [en línea], *Ovarimonia*, 13 de marzo de 2019, Dirección URL: <http://ovarimonia.blogspot.com/2019/03/en-donde-esta-el-patriarcado.html>, [Consulta: 5 de septiembre de 2019].
  - Vergara Sánchez, Karina, *El viaje de las invisibles: Manifestaciones del Régimen Heterosexual en experiencias de mujeres lesbianas en consultas ginecológicas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2013, 151 pp.
  - Wittig, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Editorial Egales, España, 2006, 127 pp.
  - Wittig, Monique y Zeig, Sande. Borrador para un diccionario de las amantes, Palabra Menor, Editorial Lumen, España, 1981, 213 pp.
  - Wittig, Monique, *Las guerrilleras*, Ediciones Precarias, España, 2016, 141 pp.
  - Yaoyólotl, Yan María, “Importancia del movimiento de lesbianas feministas de la década 70 en México” [en línea], *Igualdades*, México, 5 de junio de 2018. Dirección URL: <http://igualdades.com/importancia-del-movimiento-de-lesbianas-feministas-de-la-decada-70-en-mexico/> [Consulta: 2 de septiembre de 2019].
  - Yaoyólotl, Yan María, “La cosmopercepción indígena lesbofeminista ante el generismo capitalista”, *Pensando los feminismos en Bolivia*, Bolivia, Conexión Fondo de Emancipación, 2012, primera edición, 229-258 pp.
  - Criado, Miguel Ángel, “Las mujeres protagonizaron la revolución agraria de la prehistoria” [en línea], España, *El País*, 30 de noviembre de 2017, Dirección URL: [https://elpais.com/elpais/2017/11/29/ciencia/1511969205\\_028548.html](https://elpais.com/elpais/2017/11/29/ciencia/1511969205_028548.html), [consulta: 4 de septiembre de 2019].